



LOS INDIOS VENEZOLANOS DE LA GUAJIRA Y PERIJA tienen, por fin, una organización misionera, que ha de preocuparse sólidamente de su cultura religiosa y civil.

Ha sido un acierto indiscutible el haber elegido para dirigirla la Orden religiosa que más extraordinarios méritos misionales tiene en Venezuela: los **Padres Capuchinos**, que fundaron en los días de la colonia gran parte de las ciudades del Interior de Venezuela, y coronan hoy su providencial obra civilizadora en las selvas del Caroní y en la sorprendente altiplanicie de la Gran Sabana. Justo era que defendieran también nuestros fronteras en el Occidente de la República, con el mismo celo que lo hicieron en el Sur.

La prensa de Maracaibo informa sobre la pompa fastuosa con que se realizó en la Basílica de Chiquinquirá la consagración episcopal de Mons. Dr. Fray Angel Turrado Moreno O. M. Cap., Obispo titular de Asso, ante una inmensa muchedumbre de fieles, que lo acompañaron desde la Residencia de San Francisco hasta la basílica, llamando extraordinariamente la atención la numerosa representación de las tribus indígenas que han de ser evangelizadas. Nuestros parabienes al nuevo Vicario Apostólico

El Gobierno de la República ha hecho una necesaria y magnífica labor de patria al propiciar la creación del Nuevo Vicariato, que comprende la parte venezolana de la Península goagira y las tierras de los motilonos en la sierra de Perijá. Los Padres Capuchinos corresponderán generosamente a las esperanzas que en ellos ha colocado el Gobierno venezolano y el Supo Pontificio.

MONSEÑOR MONTES DE OCA. Unos rumores al principio: luego la confirmación oficial de la tragedia: eso es todo lo que se ha sabido de la muerte de este ilustre Prelado. Un pelotón de soldados nazis disparó sobre 10 cartujos alineados frente

a una pared; y envueltos en sus hábitos blancos, manchados de sangre, cayeron en la fosa. Entre ellos se contaba el que fué ilustre Obispo de Valencia.

¿La causa? Un crimen horrible. Algunos patriotas italianos perseguidos por los sabuesos nazis y acosados por todas partes interrumpieron la calma del convento pidiendo protección y asilo. Los hijos de San Bruno, abrieron de par en par las puertas de su casa y dieron posada, pan y abrigo a los pobres perseguidos. El crimen estaba consumado. Reos de muerte.

La vida de Monseñor Montes de Oca llevaba como cierta predestinación al martirio. Era valiente, viril e inflexible. Aquella su sonrisa afable, aquel cuerpo más bien débil, aquella suavidad de trato ocultaba un alma de acero que no conocía la flexibilidad. Esa fué su vida. Para él el número nada significaba. No se fijaba en la fuerza.

Tiempos tristes los nuestros en que todos los hombres por debilidad se pliegan a todo. Por eso es la época de las tiranías. Al ver en medio de ellas la llamada de un carácter que se opone y responde al golpe de la fuerza bruta con la firmeza de ánimo, sentimos admiración. Respiramos a pleno pulmón como si se hubiera purificado al aire corrompido.

Todos unánimemente han tenido palabras de elogio para el ilustre prelado: se han tejido las necrologías más bellas y sentidas y la Prensa, toda la Prensa sin distinción de ideologías, soltó su trompetería para difundir hasta el último rincón el eco del héroe sacrificado.

También en su patria sufrió persecución. Por defender la indisolubilidad del matrimonio fué atropellado bárbaramente por el dictador y sus satélites y arrastrado al destierro. Pero aquel carácter no se doblegó. Resultaron inútiles las componendas. La Prensa que hoy se muestra tan severa y valiente con el tirano muerto cuan complaciente y servidora con el tirano vivo, atropelló también

a Monseñor Montes de Oca con alguna rara excepción. Sólo LA RELIGION habló claro y fué como el órgano decidido del Obispo perseguido. Sólo LA RELIGION publicó las respuestas y los documentos de los Obispos, y las refutaciones de la farsa jurídica con que los eternos esclavos querían justificar el atropello de su omnipotente señor. Y por días y semanas LA RELIGION con la espada de Dámocles sobre su cuello, abogó por el inicuamente perseguido y el injustamente desaterrado.

Ojalá que el ejemplo de Monseñor Montes de Oca, forje caracteres nobles y firmes que no titubeen ni ante el disparo, mensajero de la muerte

NUEVAMENTE LA POLITICA EN LOS SINDICATOS. Escribimos estas líneas en la mañana del 25 de enero. El día señalado para un paro obrero en toda la América en contra del Gobierno argentino de Farrell y Perón. La prensa anuncia que el paro no alcanzará a ser universal, pues Estados Unidos no lo permite por no entorpecer la producción bélica; Perú por aplicación de leyes de orden público y Venezuela por idéntica razón. Con tal motivo los directivos sindicales que asistieron a Cali, donde el Congreso de la CTAL acordó esta manifestación, han protestado ante Medina contra la prohibición del paro. En otro documento los trabajadores del Distrito Federal protestan nuevamente contra la prohibición, se declaran en desacuerdo con recientes declaraciones del Ministro Caracciolo Parra Pérez sobre las relaciones de Venezuela con la política argentina, y proponen un mitin a celebrarse esta misma tarde en el Circo Metropolitano contra el régimen nazi - fascista de la camarilla Farrell - Perón.

No vamos a entrar en el estudio de los motivos en que se funda la manifestación. Sería muy largo de discutir el nazi - fascismo argentino, que para muchos no existe sino en la interesada propaganda política del momento, ya que en la Argentina pugnan más que las tendencias aliada y nazi, los intereses ingleses y norteamericanos.

Lo importante y fundamental en nuestro comentario es el constatar con desagradable sorpresa el giro político que se le quiere dar a la cacareada UNIDAD SINDICAL en Venezuela. Siempre hemos creído que la política es la roña de los sindicatos. Muy juiciosamente limita nuestra Ley de Trabajo el objetivo de los sindicatos a los fines de su mejoramiento profesional. En cuanto se descentran de este cauce, desembocan en la si-

ma de la disolución interna. Ejemplos muy recientes lo comprueban.

Ni vale decir que el paro proyectado no afecta a la política nacional. Toda política, nacional o internacional, debe ser ajena a los sindicatos, que de otra manera se reducen muy pronto a instrumentos dóciles de los agitadores y logreros políticos.

Hoy es la protesta contra Farrell. Mañana será contra Franco. Y —el paso es natural— . . . un día cualquiera será contra Medina. Si el Ciudadano Presidente no les agrada, o nos los complace. El peligro está en la primera desviación: de la preocupación profesional a la preocupación política

No sabemos qué actitud tomará el Ejecutivo ante el proyectado mitin del Metropolitano. Nosotros no comprendemos por qué, si el paro es ilegal, no lo es igualmente el mitin del Metropolitano.

SE DESTAPAN LOS COMUNISTAS COLOMBIANOS. En la farsa carnavalesca que el comunismo internacional y, concretamente el hispanoamericano, están jugando, farsa de respetar las ideas religiosas y el sentimiento de patria, olvidan con frecuencia la máscara y se delatan incautamente.

Durante el mes de Enero han llegado episodios reveladores de Chile y Colombia, que en parte ha comentado la prensa caraqueña.

Por razón de brevedad —ya que la lección es idéntica— nos vamos a referir al suceso de Tunja.

“El Tiempo” de Bogotá en su edición del 14 de Diciembre recopila esta significativa protesta de las damas de Tunja:

—“Quienes firmamos la presente en representación de la sociedad femenina de Tunja, de Boyacá y aun del país, habiendo tenido conocimiento de los siguientes hechos: a) Que el 8 del presente se reunió en el salón de sesiones del cabildo una convención comunista; b) Que por voluntad de los convencionistas y sin que ninguno de ellos protestara, se quitaron y arrojaron de sus sitios de honor la imagen de Jesucristo, la bandera nacional y el escudo de la ciudad, para colocar en su lugar los retratos de Lenin, Marx y la bandera soviética; c) Que los representantes de los dos grandes partidos históricos de Colombia en su esfera de ediles de Tunja, siempre respetaron la colocación en los sitios de honor de los símbolos de la religión y del honor: sin que las pasiones políticas llevaran nunca a atentar contra las ideas y los sentimientos del pueblo colombiano; y, d) Que hasta la fecha no se ha sancionado el citado insulto a la religión más noble, san-

ta y humana, al honor de Colombia y a la dignidad de la ciudad de Tunja, resolvemos:

"1º—Presentar ante la gente civilizada nuestra airada protesta por esos actos inculcos, de salvajismo y audacia criminal, que al mismo tiempo hieren a la sociedad cristiana de legendaria cultura y demuestran lo que sería de nuestras creencias, de nuestros hogares, de la patria y de los conquistados de la civilización si el país cayera en manos de quienes arrojan al desprecio los índices de la más santa religión, de la patria y de la ciudad señorial y hospitalaria.

"2º—Solicitar de las autoridades la condigna sanción para el atentado criminal que denunciarnos.

"3º—Dar nuestra voz de alarma al elemento femenino colombiano para que por todos los medios lícitos, sin desfallecimientos ni cobardías inexplicables colabore para arrancar de cuajo la acción de quienes pretenden acabar con las santísimas nociones de Dios, Patria, propiedad, hogar y civilización".

Pocos días después (26 de Diciembre), apareció en el mismo diario una nueva protesta firmada por un grande sector de industriales, obreros, agricultores y trabajadores de Tunja, del que extractamos solamente un párrafo.

"—Este brote espontáneo de irregiosidad y de antipatria, nos abre los ojos a los trabajadores, respecto a quienes nos quieren llevar a sus toldas con promesas de mejorarnos y de redimirnos económicamente; pero imponiéndonos la obligación de seguirlos incondicionalmente en su ideología, en sus consignas y en sus órdenes, que como vemos, son contra Dios y contra nuestra cara Colombia".

La lección es clara: y nos revela qué son los comunistas en la sinceridad.

Para satisfacción de nuestros lectores debemos advertir que el Gobernador del Departamento, doctor Santiago Rivas Camacho, actuó vigorosamente contra los actores del bochornoso incidente comunista de Tunja.

INSINCERIDAD en la actitud es lo menos que se puede decir que ha existido en una de las razones alegadas en el fracasado paro obrero que se planeaba para el 25 de enero. Dicha razón era: protestar contra la censura de Prensa impuesta por el Gobierno Argentino. Y sin embargo, hace todavía pocos meses el desacreditadísimo gobierno de otra hermana República, bolivariana por más señas, remató una serie de atrapellos injustificadísimos, decretando la más tiránica y amordazante censura de Prensa que se haya conocido. Y la flamante organización de trabajadores latino-americanos... todavía no ha abierto su boca para la más leve protesta.

Ocurre así algo parecido a lo de la visita reciente del periodista de una vecina antilla contra quien se armó tal protesta por parte de cierta prensa, que al fin el visitante hubo de salir del país. Y en cambio, ese mismo sector de prensa ha andado en estos días tributando los más simpatizantes homenajes a otro visitante de otra vecina antilla, en quien parece que no existen menores motivos para que se le rechace, que los que existieron para rechazar al periodista antes mencionado!

Repetimos: por lo menos, cuánta **insinceridad**.

